

Agarra tu diccionario que estás en Caracas

Fanny Díaz | fannydiaz@fannydades.com



A l menos dos generaciones de venezolanos recibimos nuestra formación bilingüe básica de un comercial de radio que aclaraba que un cierto taller automotriz se escribía 'Rootes' pero se pronunciaba 'Ruts'. Año tras año el locutor repetía la lección de fonética extranjera, para asegurarse de que aquella enseñanza se fijara como era debido en la memoria de todo un país. Y aunque por supuesto ésta sea apenas una de las piezas que conforman nuestro complejo entramado lingüístico, me temo que tan poco escolásticas bases hayan dejado en nosotros criterios de pronunciación aún menos escolásticos.

Por qué pronunciamos palabras extranjeras de una determinada manera que no parece responder a patrón alguno, ha sido un quebradero de cabeza para más de un teórico local. Uno de ellos –por añadidura muy afecto a los 'ejercicios autocríticos'– nos acusa de estar negados a los detalles, como si, gracias a su extraordinaria capacidad de señalar las

fallas vernáculos, él pudiera librarse de la parte que le toca. Para 'redondear' su idea, el estudioso agrega que estamos ante uno de nuestros peores defectos. Tal falencia daría como resultado, según esto, una cierta incapacidad para acumular conocimiento, que tanto depende de fijarse en lo menudo. Por eso, concluye, quizás nos tengamos merecido que una de las 'cualidades' del perfecto latinoamericano sea la 'cultura de los venezolanos'.

Nosotros llamamos cualquier detergente 'Ace', porque seremos negados a los detalles, pero de cierta memoria estamos muy bien: esa fue, según se recuerda, la primera marca de detergente en el mercado nacional. Por la misma razón, durante mucho tiempo cualquier bolígrafo era simplemente un 'papermate' –pronunciado así como se escribe–, el mismo con el que barría María Antonia, la mujer que estaba loca de remate. Si a los legendarios jeans los llamamos 'branyer' en lugar de 'rangler' –una manera más lógica si nos atenemos a la fonética española–, es sólo una muestra de nuestra infinita independencia de criterios y espíritu indómito. Claro que Levi's es Levis y no Livais, no faltaba más, que ya de purismos estamos hasta el gorro, señores, y de críticas –y autocríticas–, ni se diga.

El Diccionario Panhispánico de Dudas de la Real Academia registra numerosos venezolanismos que ilustran esa capacidad nacional para sentar reglas: mientras que al resto de los hispanohablantes se les sugiere el uso de 'pantalones cortos', en Venezuela –y sólo en Venezuela, que conste– está permitido usar 'chores'. Aquí decimos 'ícono', 'élite' y 'epífita', sin mayor explicación ni genealogía gramatical, pero también 'chofer' y 'coctel', para que vean que lo nuestro es la variedad, y que por algo se dice que hablamos cantando. A fuerza de constancia hemos logrado que

éstas se reconozcan como pronunciaciones correctas, y la verdad es que otras formas carecen de un sabor que las hace tan ajenas a nosotros como un caraqueño que quiera pronunciar las *eses* finales.

Pero donde nuestra creatividad e independencia lingüística dio su gran salto cualitativo fue con el contemporáneo cd-rom. Decir 'cederrón', como indica la Real Academia que debe escribirse y pronunciarse, a mí en particular me parece una afectación comparable a pedir un 'vaso con agua' o levantar el meñique mientras tomas café. Claro que de ahí a decir 'cidirrum' hay un buen trecho, sólo capaz de ser recorrido por un hijo de estas tierras. Es obvio que los venezolanos aprendimos bien la lección del comercial de radio... y una 'o' más o menos es apenas un nimio detalle, y ya sabemos aquello de los detalles, según el teórico local. Así que te aconsejo que no te pongas purista y te dé por buscar un cederrón... estás en riesgo de recorrer toda Caracas, porque aquí lo único que tengo es este cidirrum, que por cierto está bien fino.

No seremos detallistas, pero tenemos nuestros detallazos, y uno de ellos revela un rasgo, sino de amplia cultura universal, por lo menos de neta inteligencia criolla: poder reírnos de nosotros mismos, para que quede bien claro que sabemos lo que hacemos. Y por si fuera poco, hacer valer nuestras descabelladas reglas en las altas esferas antes de que cualquier perfeccionista venga a querer enseñarnos cómo se arregla el cuarto 'e los cidís. ❶